La Voz de Galicia

LUNES
3 DE OCTUBRE
DEL 2016

SUSCRIPCIONES
Teléfono gratuito 900 154 218
CENTRALITA 981 180 180

LA MIRADA

El PSOE ha muerto, viva Rajoy

Enrique Clemente

El ejercicio de autodestrucción colectiva del PSOE solo le hubiera faltado una escena berlanguiana final: Mariano Rajoy saliendo a celebrar la victoria en el balcón de la sede socialista de Ferraz, mientras Pablo Iglesias aplaude a rabiar. El destrozo es de tal magnitud que el líder del PP es ahora el que puede imponer sus condiciones para ser investido, sabedor de que en unas hipotéticas terceras elecciones barrería en las urnas. Al mismo tiempo, es oxígeno para Podemos, también sumido en peleas internas, que tiene libre el campo de la oposición de izquierdas, mucho más si el PSOE pasa a la abstención. Tras el asesinato *democrático* de Pedro Sánchez en el comité federal, parafraseando la novela de Vázquez Montalbán, no solo hay que registrar un muerto. Algunos de los que ganaron el sábado también lo están, pero aún no lo saben, son una especie de zombis que creen seguir vivos. Pero es el propio partido, y esto es lo importante, el que ha quedado herido de muerte. Si no fallece en una deriva de *pasokización* irreversible, le llevará muchísimo tiempo recuperarse del haraquiri. Puede que los 85 escaños que hoy parecen una debacle se conviertan en una entelequia. Mucho tendrá que coser la costurera Susana Díaz para reparar lo que se ha hartado de descoser con la inestimable colaboración de los barones. Sánchez tendría que haber dimitido tras el 20D, el 26J o el 25S. No lo hizo y esa es su gran responsabilidad en este desastre. La de Díaz es haberle segado la hierba bajo los pies desde que vio que no era la marioneta manejable que ella suponía. Por cierto, las primarias también han perecido en combate, ya que las bases han sido desautorizadas. El resultado de esta lucha encarnizada por el poder es un edificio en ruinas. ¡El PSOE ha muerto, viva Rajoy!

El mundo a los cuatro vientos Reino Unido

«Las oportunidades hay que currárselas»

Jesús Ledo, que llegó a Londres en 1967, tiene un taller con seis trabajadores

Rita Álvarez Tudela
Londres

Jesús Ledo Álvarez llegó a Londres en 1967. La recuerda como una ciudad hostil, en la que había que entrar con un contrato de trabajo. La mayoría de los que llegaban, lo hacían para trabajar en labores domésticas y en hoteles. «Veníamos de zonas pobres y con pocos estudios, sobre todo de Galicia y Andalucía», comenta. Además, no tenían conocimiento alguno de inglés. Era un país estricto con los extranjeros. De hecho, todos tenían un cuaderno de unas 20 hojas, que Ledo compara con el antiguo libro militar español, en el que quedaban recogidas todas las direcciones y trabajos que desempeñaban. «Cada cambio quedaba ahí anotado, si no eras muy estable, sabías que te podía perjudicar a la hora de renovar el permiso en el Ministerio del Interior», deja claro.

Jesús Lado, en el taller en el que, confiesa, las puertas están abiertas doce horas al día

Un sistema al que ahora algunos son partidarios de volver, con la victoria del Brexit en el referendo del 23 de junio. Dicho de otra manera, buscan implantar una política migratoria similar al de puntos vigente en Australia. «Espero que no, tienen mucho que perder», comenta Ledo, para quien la inmigración europea no es un problema, pues la mayoría son jóvenes, trabajando de una cosa y otra, y con buena solución. Un perfil que ve totalmente diferente en el de los británicos que viven en España.

Al llegar, a Ledo le enseñaron a moverse por la zona, de una esquina a otra, pero recuerda que no había móviles ni aplicaciones para saber qué autobús o metro era mejor usar. Pronto pasó a ser uno de los veteranos y a ayudar a un familiar en una agencia de trabajo. Se acuerda de ser un crío y enseñar a todos los recién llegados cuatro o cinco veces el mismo itinerario para que no se perdiesen. «Londres fue, es y será la capital de las oportunidades», cree Juan Ledo.

Sueldos más bajos

En los 60 y los 70, explica como había una demanda tremenda de trabajo y buenos salarios, pero lamenta que ahora los sueldos hayan bajado para el nivel de vida y el alto precio de la vivienda. De ello culpa directamente a la falta de un proyecto de estado para potenciar la residencia civil en los últimos 30 años. Una situación que califica como «la parte oscura de la ciudad, a la que se suma el lavado de dinero que se produce en el mercado de la vivienda de lujo». Ledo hizo un curso de formación profesional de técnico de ingeniería de coches, pero la mayoría lo aprendió de la mano de un judío del noreste de la ciudad que tenía tres talleres. Empezó lavando y dando cera a los coches, pero a los 22 años se convirtió en el gerente. Lejos de quedarse en el puesto, decidió hacerse autónomo y ser su propio jefe. «Aquí no hay nada gratis, hay que currárselo, pero ser autónomo es muy fácil», puntualiza. Cree que eso se debe a que «el Gobierno te ve como alguien que quiere trabajar y te pide las cuentas al final del año».

Un día, leyendo el periódico gratuito *Evening Standard*, el que reparten cada tarde en el metro, vio un anuncio de un alquiler del que terminó convirtiéndose en su taller. Junto a su socio, ahora dan empleo a otras seis personas. ¿El secreto? Apunta a jornadas de trabajo de doce horas, pues no sabe de otra forma para conseguirlo.

La familia, dispersa

Natural de Salvaterra de Miño, a su mujer la conoció en los bailes del Centro Gallego en Londres. Durante años iban juntos a la romería que se celebraba en Reading, en la que hubo ediciones de contar hasta 20 autobuses llegados desde Manchester y otras ciudades de la geografía británica. Ahora, con la hija viviendo en Australia y el hijo trabajando en Londres, compara la inmigración «con un escorpión», en el que el fin de la cola es el veneno, puesto que nunca tendrá a su familia reunida.

GRACIAS a todos nuestros socios de Honor, Benefactores, Protectores, Mérito, Colaboradores, Estudiantes.

Con su generosa colaboración podemos acercar al Museo a través de conferencias de arte y otras acciones.

Rey Asociación Amigos Museo Reina Sofía

GRACIAS POR ASOCIARTE

Tú también puedes colaborar y disfrutar de las ventajas de ser socio

www.amigosmuseoreinasofia.org
c/ Santa Isabel, 52 - 28012 Madrid - Tel. 915 384 287
asociados@amigosmuseoreinasofia.org